

Una versión asturiana de *Lanzarote y el ciervo de pie blanco*

Como suceso meramente fortuito, el orden de aparición de los distintos temas romancísticos a lo largo de una investigación de campo es un dato aleatorio y, por tanto, objetivamente irrelevante; pero no por ello deja de ser significativo. A la versión de *Lanzarote y el ciervo de pie blanco* que ahora ofrecemos le correspondería, en un listado «cronológico» de las versiones orales por mí recogidas, el número 1.295. La fecha de recolección: 23 de junio de 1992, seis años después de mi primera encuesta romancística en tierras asturianas.

El hallazgo en la tradición oral del romance que nos ocupa puede resumirse en pocas palabras: «versión surgida espontáneamente de labios de la recitadora». Una vez explicado el motivo de mi inesperada presencia en la antojana de su casa, Generosa Garrido Riesgo, de 83 años, comenta que sabe algo de lo que busco y dice los versos siguientes:

El buen rey que Dios mantenga sus tres hijas que tenía,
por un inojo que tuvo todas tres las maldecía:
—¡Malditas seais, mis hijas, de Dios y Santa María!—
Una se metiera a toro y l'otra no parecía
[...]

Tras varios intentos fallidos de dar continuación al romance y después de recitar otras dos versiones íntegras —*Gerineldo* y *Delgadina*— decidimos que sería mejor dejarlo para otra ocasión. Al día siguiente, volví a El Argumosín con la intención de ayudar a Generosa en la reconstrucción de aquella «canción antigua» que había aprendido de su padre, pero no hizo falta. Generosa, de muy buen humor, me anunció que ya recordaba entera la canción que yo buscaba con tanto interés y la recitó íntegramente sin dificultades. Después de una primera recitación accedió a entonar el romance para enseñarme la melodía y cantó hasta el final sin variantes. En esta segunda entrevista añadió una nueva versión de *La infanta parida* y dió por concluido su repertorio.

LANZAROTE Y EL CIERVO DE PIE BLANCO (í-a)

Versión de El Argumosín, parroquia de San Julián de Arcallana, concejo de Luarca/Valdés. Recitada y cantada por Generosa Garrido Riesgo, de 83 años. 23 y 24 de junio de 1992. Música registrada. 63 hemistiquios.

- El buen rey que Dios mantenga sus tres hijas que tenía,
 2 por un inojo que tuvo todas tres las maldecía:
 —¡Malditas sèais, mis hijas, de Dios y Santa María!—
 4 Una se metiera a moro y l'otra no parecía
 y otra se metiera a toro n'el monte del rey Sevilla.
 6 Su padre desde que lo supo a escribirles bien corría,
 una carta echó por Francia y otra por Andalucía:
 8 que el que mate al toro pinto casará con la infantina.
 Don Bernardo se alabó entre las damas un día
 10 que él sólo mataba al toro, solito sin compañía.
 Cogió su espadita al hombro y echa andar al monte arriba
 12 y allegando al medio'l monte
 encontró con u' armitaño, 'los que vida santa hacía.
 14 —Dime, armitaño, por Dios, por Dios y Santa María,
 por Dios me diz la verdad y me niegas la mentira:
 16 el toro del cuello pinto ¿en que monte regiría?
 —Por aquí pasó esta noche tres horas antes del día,
 18 ni deja duques ni condes ni cosa que él hallaría.—
 Si no fuera de vergüenza don Bernardo se volvía,
 20 bajara una voz del cielo, de esta manera decía:
 —Siga, siga, don Bernardo, siga, siga para arriba.
 22 siga, siga, don Bernardo, que esa ganadita iba.—
 Cogió su espadita al hombro y echa andar al monte arriba
 24 y allí lo hallara durmiendo al pie de una fuente fría,
 donde la nieve se encuba, l'agua menudita y fría,
 26 donde la coluebra canta la sirpiente respondía.
 Le dió siete puñaladas, de la menor se muriera,
 28 con el fervor de la sangre de esta manera decía:
 —Si me matas, don Bernardo, es por la disgracia mía,
 30 la hija del Aldragón mañana se casaría.—
 ¡Válgame el señor San Pedro, válgame Santa María,
 32 Nuestra Señora nos valga y la Virgen Soberana!

Nota: -3a, sèais, *acentuación llana*; -13b, hacía *sic*; -27b, muriera *sic repetidas veces*. Los versos 5-32 fueron añadidos el día 24 de junio.

LANZAROTE Y EL CIERVO: TRADICIÓN ANTIGUA Y TRADICIÓN MODERNA

La recolección quinientista nos ofrece una sola versión de este romance, la publicada por Martín Nucio en el *Cancionero de Romances*, Envers, 1550, f. 242.

- Tres hijuelos auia el rey tres hijuelos que no mas;
 2 por enojo que vuo dellos todos malditos los ha.
 El uno se torno cieruo, el otro se torno can,
 4 el otro se torno Moro, passo las aguas del mar.
 Andauase Lançarote entre las damas holgando,
 6 grandes bozes dio la vna: —Cauallero, estad parado.
 Si fuesse la mi ventura, cumplido fuesse mi hado,
 8 que yo casasse con vos y vos conmigo de grado,
 y me diessedes en arras aquel cieruo de pie blanco.—
 10 Daros lo he yo, mi señora, de coraçon y de grado,
 y supiesse yo las tierras donde el cieruo era criado.—
 12 Ya caualga lançarote, ya caualga y va su vía,
 delante de si lleuaua los sabuesos por la traylla,
 14 llegado auia a una hermita donde vn hermitaño auia.
 —Dios te salve, el hombre bueno. —Buena sea tu venida;
 16 caçador me paresceys en los sabuessos que traya.—
 Digas me tu, el hermitaño, tu que hazes santa vida,
 18 esse cieruo del pie blanco ¿donde haze su manida?
 —Quedays os aqui, mi hijo, hasta que sea de dia,
 20 contaros he lo que vi y todo lo que sabia.
 Por aqui passo esta noche dos horas antes del dia,
 22 siete leones con el y vna leona parida;
 siete condes dexa muertos y mucha caualleria.
 24 Siempre Dios te guarde, hijo, por doquier que fuer tu yda,
 que quien aca te embio no te queria dar la vida,
 26 ¡Ay dueña de Quintañones, de mal fuego seas ardidada,
 que tanto buen cauallero por ti ha perdido la vida!

De la tradición oral moderna conocíamos, hasta el momento, cinco versiones: tres insulares, procedentes todas ellas de Tenerife (Chimiche, 1954; Camino Perera, 1956; Icod el Alto, 1957), y dos peninsulares (Almería, 1914; y Jaén, 1974)¹.

LA MALDICIÓN

Tanto las versiones de tradición oral moderna citadas anteriormente como la versión por mí recogida en 1992 coinciden con la del *Cancionero* de 1550 en comenzar el romance con la maldición que el rey profiere contra sus tres hijos, secuencia explicativa del origen humano del cieruo:

¹ Para la redacción de este epígrafe tomo como guía el trabajo de Diego CATALAN, «Lanzarote y el cieruo de pie blanco», *Por campos del Romancero* (Madrid: Gredos, 1970), pp. 82-100. Tanto la versión del *Cancionero* de 1550 como las tres versiones canarias y la versión almeriense proceden del trabajo mencionado anteriormente; la versión de Beas de Segura (Jaén), posterior a 1970, procede de otro estudio del mismo autor, «El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo xx», *El Romancero hoy: Nuevas Fronteras* (Madrid: Gredos, 1979), pp. 217-256. Posteriormente se han recogido y publicado varias otras versiones canarias.

Tres hijuelos auia el rey tres hijuelos que no mas;
 por enojo que vuo dellos todos malditos los ha.
 El unos se torno ciervo, el otro se torno can,
 el otro se torno Moro, passo las aguas del mar.

Cancionero de 1550

Un padre tenía tres hijos y a todos los maldecía:
 El uno se va y se viene, el otro no parecía
 y el otro se ha vuelto ciervo que por los montes corría,
 comiendo manos de hombre que otra cosa no comía.

Almería (1914)

El rey tenía tres hijos, todos tres los maldecía:
 Uno se le vuelve perro, que en cadenas lo tenía;
 otro se le volvió moro, moro de la morería,
 y otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
 —No me pesaba del perro, sino el alma que perdía;
 ni me pesaba del moro, sino en la ley que vivía;
 de quien me pesa es del ciervo, que anda haciendo herejía.

Icod el Alto (1957)²

El comienzo de la versión asturiana, monorrima también en *í-a* a diferencia de la versión de 1550 con rima inicial en *á*, es muy similar al de las versiones anteriores, pero con algunas variantes de interés:

El buen rey que Dios mantenga sus tres hijas que tenía,
 por un inojo que tuvo todas tres las maldecía:
 —¡Malditas sèais, mis hijas, de Dios y Santa María!—
 Una se metiera a moro y l'otra no parecía
 y otra se metiera a toro n'el monte del rey Sevilla.

Asturias (1992)

La primera variante, a pesar de las concordancias que exige a nivel de género, es prácticamente irrelevante: los tres hijos malditos por el rey son ahora hijas. La segunda variante posee un mayor interés, ya que individualiza a la versión asturiana frente al resto de versiones conocidas: la tercera hija del rey se convierte, no en ciervo, sino en toro. Y si el ciervo de las versiones citadas adquiriría connotaciones de «animal maravilloso» por la marca de su «pie blanco», al toro de la versión asturiana le caracteriza una marca distintiva funcionalmente idéntica, pues, como se precisará posteriormente es un «toro de cuello pinto».

En lo referente a la estructura secuencial, la versión asturiana, al igual que la de 1550 y la versión almeriense, reparte la maldición de los tres

² En adelante y con el objeto de no alargar el comentario innecesariamente, cuando la similitud entre las versiones tinerfeñas lo permita, seleccionaré únicamente el fragmento perteneciente a aquella versión que mejor represente, a mi juicio, la tradición canaria.

hijos en sólo dos dieciseisílabos (a + b // c + c), mientras que en las versiones canarias los efectos de la maldición se resuelven en tres dieciseisílabos: uno para cada hijo (a + a // b + b // c + c). Obsérvese, además, la identidad entre el hemistiquio -2b de la versión almeriense con el hemistiquio -4b de la versión asturiana.

LA «QUESTE» O DEMANDA

Andauase Lançarote entre las damas holgando,
grandes bozes dio la vna: —Caballero, estad parado.
Si fuesse la mi ventura, cumplido fuesse mi hado,
que yo casasse con vos y vos conmigo de grado,
y me diessedes en arras aquel ciervo de pie blanco.
—Daros lo he yo, mi señora, de coraçon y de grado,
y supiesse yo las tierras donde el ciervo era criado.—

Cancionero de 1550

Esta escena en *á-o* de la versión de 1550, en la que Lanzarote se halla holgando entre las damas, no consta en las versiones modernas hasta ahora conocidas, y es el propio rey quien propone la «queste» o demanda del ciervo:

El rey ha dado un bando por toda el Andalucía:
que aquel que matara al ciervo, se casara con María.

Almería (1914)

A la puerta de la iglesia mandó predicar un día:
que el que le trajese al ciervo mil monedas le daría
y a la infanta coronada su corona le daría.

Chimiche (1954)

Como fórmula de uso común en el Romancero oral, la secuencia de la petición de la «queste» en la versión asturiana es similar a la del resto de versiones de tradición moderna; pero, a diferencia de todas ellas, sí recuerda explícitamente la alabanza de Lanzarote entre las damas:

Su padre desde que lo supo a escribirles bien corría,
una carta echó por Francia y otra por Andalucía:
que el que mate al toro pinto casará con la infantina.
Don Bernardo se alabó entre las damas un día
que él sólo mataba al toro, solito sin compañía.

Asturias (1992)

PARTIDA DEL HÉROE Y ENCUENTRO CON EL ERMITAÑO

Ya caualga lançarote, ya caualga y va su vía,
 delante de si lleuaua los sabuesos por la traylla,
 llegado auia a una hermita donde vn hermitaño auia.
 —Dios te salve, el hombre bueno. —Buena sea tu venida;
 caçador me pareceys en los sabuessos que traya.—
 —Digas me tu, el hermitaño, tu que hazes santa vida,
 esse ciervo del pie blanco ¿donde haze su manida?.
 —Quedays os aquí, mi hijo, hasta que sea de dia,
 contaros he lo que vi y todo lo que sabia.
 Por aqui passo esta noche dos horas antes del dia,
 siete leones con el y vna leona parida;
 siete condes dexa muertos y mucha caualleria.
 Siempre Dios te guarde, hijo, por doquier que fuer tu yda,
 que quien aca te embio no te queria dar la vida.
 ¡Ay dueña de Quintañones, de mal fuego seas ardida,
 que tanto buen cauallero por ti ha perdido la vida!

Cancionero de 1550

De la tradición moderna, sólo las versiones de Almería, Jaén y Asturias conservan el encuentro del ermitaño:

Salen duques y cadetes y ninguna parecía.
 Una vez salió un cadete que con su espada corría;
 ha encontrado un ermitaño y estas palabras decía:
 —Por Dios te pido, ermitaño, y por la Virgen María,
 que me digas la verdad y me niegues la mentira
 ¿has visto pasar un ciervo tres horas antes de día?—
 Y respondió el ermitaño con contento y alegría:
 —Por aquí ha pasado un ciervo tres horas antes de día,
 comiendo manos de hombre que otra cosa no comía.

Almería (1914)

Salen duques y marqueses y a todos se los comía.
 Sale Jesú el Nazareno con la espada enguarnecida;
 s'ha encontrado un armitaño y estas palabras decía:
 —Dime aónde está ese ciervo, ese ciervo de la guaría.
 —Y esta mañana lo he visto tres horas antes del día,
 comiendo manos de hombre y otra cosa no tenía.

Jaén (1974)

Cogió su espadita al hombro y echa andar al monte arriba
 y allegando al medio'l monte
 encontró con u' armitaño, 'los que vida santa hacía.
 —Dime, armitaño, por Dios, por Dios y Santa María,
 por Dios me diz la verdá y me niegas la mentira:
el toro del cuello pinto ¿en qué monte regiría?
 —Por aquí pasó esta noche tres horas antes del día,
 ni deja duques ni condes ni cosa que él hallaría.—

Asturias (1992)

Además del uso de diversas fórmulas romancísticas (como lo son el encuentro mismo con un ermitaño, la fórmula de interrogación retórica y el tránsito «tres horas antes del día») las tres versiones citadas anteriormente resaltan especialmente la fiereza del animal:

siete condes dexa muertos y mucha caualleria.
Cancionero de 1550

ni deja duques ni condes ni cosa que él hallaría.—
Asturias (1992)

comiendo manos de hombre que otra cosa no comía.
Almería (1914)

comiendo manos de hombre y otra cosa no tenía.
Jaén (1974)

Se puede apreciar que existe una clara identidad entre la versión de 1550 y la versión asturiana, mientras que las versiones de Almería y Jaén adoptan una solución divergente respecto de éstas, solución que en el caso de la versión almeriense es mera repetición de un verso empleado anteriormente en el discurso, concretamente el cuarto dieciseisílabo.

Las versiones canarias, aunque no mencionan el encuentro con el ermitaño, mantienen otros motivos del episodio, como lo son la pregunta de Lanzarote en la versión de Icod y la advertencia del ciervo en ambas, que en la versión de 1550 había sido pronunciada por el ermitaño:

Baltasar tenía un caballo que al par del viento corría;
 se tiró ese lomo abajo. se tiró ese lomo arriba.
 El ciervo, del que lo vió, a Baltasar se vendría:
 —Yo bien sabía, Baltasar, que en buscas mías venías;
 el que te mandó a buscar poco te escucha tu vida.—
Chimiche (1954)

Hoy camina Baltasar con más pesar que alegría:
 —Ese ciervo del pie blanco ¿onde tendría su aguarida?
 El ciervo que está escuchando en punto donde lo oía:
 —Güélvete atrás, Baltasar, güélvete atrás con tu vida,
 que el que te mandó acá poco estimaba tu vida.
Icod el Alto (1957)

LAS DUDAS DE LANZAROTE

Como personaje romancesco «de carne y hueso», el Lanzarote de la tradición asturiana siente temor de seguir el rastro sangriento que deja a

su paso el soberbio toro de cuello pinto, y sólo gracias a la intervención divina logra reunir fuerzas para acometer una terrible empresa que ya desde ese mismo momento sabe victoriosa. La secuencia que adscribimos al epígrafe precedente aparece sólo en la versión asturiana:

Si no fuera de vergüenza don Bernardo se volvía,
 bajara una voz del cielo, de esta manera decía:
 —Siga, siga, don Bernardo, siga, siga para arriba.
 siga, siga, don Bernardo, que esa ganadita iba.—

Asturias (1992)

LA LUCHA

La versión impresa en el *Cancionero* de 1550 finalizaba, *in media res* a mi juicio, en boca del ermitaño, que otorga su bendición a Lanzarote y maldice a una tal «dueña de Quintaños» por cuya causa perdió la vida tanto buen caballero. Por contra, las versiones de tradición moderna coinciden en dar solución cabal a la «queste» o demanda del rey, que consistirá, lógicamente, en el triunfo de Lanzarote y muerte del animal:

—Arriba, caballo mío.— Y a la primera embestida
 le ha cortado la cabeza, se la ha llevado a María.

Almería (1914)

—Y arriba, caballo mío, con la espada enguarnecida,
 que he de matar a ese ciervo y aunque me cueste la vida.—
 Del primer carabinazo la cabeza le derriba.
 La ha liado en un pañuelo, se la ha llevado a María.

Jaén (1974)

Allí formaron la guerra, Baltasar la vencería:
 le mató cuatro leones y una leona paría.
 Uno se monta en el anca y otro se monta en la silla.

Chimiche (1954)

Lo marra por pies y manos y con el ciervo camina.

Icod el Alto (1957)

La versión de El Argumosín coincide con el resto de las de tradición moderna en dar fe de la victoria de Lanzarote mediante un verso formulístico (le dió siete puñaladas / de la menor se muriera), pero desarrolla una secuencia más elaborada en la recreación de Generosa Garrido, que adorna el «lugar de encuentro» con las mejores galas de la tradición asturiana:

Cogió su espadita al hombro y echa andar al monte arriba
 y allí lo hallara durmiendo al pie de una fuente fría,
 donde la nieve se encuba, l'agua menudita y fría,
 donde la coluebra canta la sirpiente respondía.
 Le dió siete puñaladas, de la menor se muriera, [sic]
 con el fervor de la sangre de esta manera decía:
 —Si me matas, don Bernardo, es por la disgracia mía,
 la hija del Aldragón mañana se casaría.—

Asturias (1992)

LAS RICAS BODAS

Las últimas palabras del toro de cuello pinto constituyen el desenlace del romance en su versión asturiana, y el anuncio de las bodas se verá hecho «realidad» (formulística en el primer caso o con reticencias en el segundo, pero realidad al fin y al cabo), por boca de otros recreadores de la tradición moderna:

Y han celebrado las bodas con contento y alegría.

Almería (1914)

El rey desde que los vió de contento lloraría:
 —Vamos, vamos, Baltasar, [.]
 vamos a contar monéas, que yo monéas tenía.
 —Yo no quiero sus monéas, que yo monéas tenía,
 lo que quiero es que me cumpla la palabra que está dicha,
 que como es palabra de rey atrás no se volvería.

Chimiche (1954)

CONCLUSIÓN

A pesar de no tener un repertorio romancístico muy extenso (*Gerineldo*, *La infanta parida* y *Delgadina*) Generosa Garrido recrea una versión de *Lanzarote y el ciervo* notable por su «madurez» tradicional. Si exceptuamos las tres escenas propuestas por Diego Catalán (la maldición de los tres hijos, la proposición de la «queste» y la «queste» misma) como hilo argumental del romance, a las que yo, a la luz de esta nueva versión asturiana, añadiría una cuarta escena (triumfo de Lanzarote y anuncio de la boda) puede decirse que el resto de los versos pertenecen al acervo formulístico del Romancero oral³.

³ Cito a continuación algunos ejemplos de temas en los que aparecen frecuentemente dichas fórmulas dentro del corpus temático de la tradición asturiana actual: las tres hijas del rey (*Conde Claros en hábito de fraile*, *Delgadina*, *La devota de la Virgen en el yermo*, etc.), las cartas

El mantenimiento de las escenas-clave citadas anteriormente pone de manifiesto el alto grado de fidelidad de la versión recreada por Generosa Garrido respecto de la vieja narración que dio origen a la versión quinientista; sin embargo, la reelaboración tradicional es, a la vez, profunda. Las dudas de Lanzarote y la reencarnación del «ciervo de pie blanco» en un «toro de cuello pinto», animal más asequible a la mentalidad rural, junto con la acertada recreación formulística del ambiente sobrenatural y misterioso que envuelve la acción de la «queste»⁴, representan, a mi modo de ver, un estimable grado de coherencia en la reelaboración tradicional del romance.

Por otra parte, la alabanza entre las damas, que Diego Catalán considera «esencial en la concepción primitiva del romance»⁵, se conserva únicamente en la versión asturiana. Ahora bien, la significación funcional es diferente, puesto que en la versión asturiana no es la alabanza la que provoca la petición de la «queste» o demanda por parte de una de las damas, como sucede en la versión quinientista, sino que es consecuencia misma de la propuesta del rey.

Queda por determinar si el desenlace feliz de este romance-cuento, que en la versión asturiana se anuncia por boca del toro: —La hija del Aldragón / mañana se casaría.—, es un aditamento tardío o, si por el contrario, pertenece un prototipo tradicional que sí contaba el final de la «queste».

La versión de 1550 termina *in media res*, nada sabemos acerca de la suerte corrida por Lanzarote en su demanda del ciervo. El ermitaño otorga su bendición al caballero y le advierte del malquerer de la persona que le envía. La exclamación final nos revela la identidad de la dama, una tal dueña de Quintañones, inductora de mortíferas empresas a quien el ermitaño maldice por las consecuencias reiteradas de su fatal antojo. Ciertamente, resultan sorprendidas las connotaciones que rodean a esta dueña de Quintañones, y no casan muy bien con lo que se podría esperar de la dama que solicita la «queste», ya que este personaje, desde su

voladoras (*Blancaflor y Filomena, El mozo arriero, El robo del sacramento*), el encuentro «fortuito» con el ermitaño «informante» (*La penitencia del rey don Rodrigo*), la interrogación retórica (*Conde Claros en hábito de fraile, La esposa de don García*), el tránsito tres horas antes del día (*La esposa de don García*), la voz del cielo (*La penitencia del rey don Rodrigo, El cura penitente, La difunta pleiteada, La infanticida*), el encuentro en un «lugar mágico» (*El caballero burlado, La devota de la Virgen en el yermo*), muerte por la menor de siete puñaladas (*La Gallarda, Blancaflor y Filomena, La rueda de la fortuna*) y últimas palabras en el fervor de la sangre (*La Gallarda, Una fatal ocasión, Blancaflor y Filomena*).

⁴ Generosa no conoce los romances de *El caballero burlado* ni *La devota de la Virgen en el yermo*, que son los que incluyen habitualmente el motivo de «lugar mágico» similar al que aparece en el texto. La reelaboración de la escena de la «queste» con la inclusión de este motivo no parece, por tanto, adición espontánea de nuestra informante.

⁵ Diego CATALÁN, *Por campos del Romancero* (Madrid: Gredos, 1970), p. 98.

anonimato, cumplía sobradamente con el papel de comparsa que se le había asignado al principio la narración.

A mi entender, es probable que los dos versos últimos de la versión de 1550, claramente formulísticos, hayan sido utilizados por el impresor como recurso fácil para dar un *final trunco* a una narración que, a todas luces, quedaba inacabada.

Una exclamación similar a la que cierra el texto de 1550, aunque de signo contrario, la encontramos, por ejemplo, en versiones modernas de *La Gallarda*, en las que el portero de palacio vitorea al caballero que fue capaz de dar merecido castigo a la terrible mujer matadora de hombres:

—¡Bien hayas tú, caballero, y la madre que te tenía,
cuántos galanes hermosos entraban y no salían!—

El Pevidal, Salas, 1987

—¡Bien haya el caballero y la madre que lo pariera,
muchos caballeros fueron, saliendo no parecieran!

Riotorno, Cangas del Narcea, 1991

Al igual que en la versión de 1550, la exclamación del personaje secundario que asume la función de *vox populi* cierra el discurso del romance. Pero existe una clara diferencia: la exclamación puesta en boca del portero sirve de colofón a una empresa llevada a cabo felizmente. Creo por tanto que, de pertenecer realmente a la vieja narración, los dos últimos dieciseisílabos de la versión de 1550 solamente tendrían sentido una vez conocido el desenlace, presumiblemente fatal, de la «queste». De no ser así, la intriga del romance debería continuar hasta dar cuenta del desenlace esperado, que en ese caso sería feliz.

En conclusión, y a juzgar por los datos que aporta esta nueva versión asturiana, no parece probable que la tradición moderna de *Lanzarote y el ciervo* pueda derivar del texto único impreso en el *Cancionero* de 1550. Y en todo caso, creo que la versión oral de L'Argumosín recreada por Generosa Garrido Riesgo, campesina asturiana de 83 años, nos ofrece una reelaboración de la vieja narración artúrica muy superior, estética y narrativamente, a la que Martín Nucio puso en letras de molde cinco siglos atrás.

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ

Se presenta una nueva versión del romance de *Lanzarote y el ciervo de pie blanco*, recogida en la localidad asturiana de El Argumosín. De estas poco común romance con episodios del ciclo artúrico se conocen escasas versiones de tradición oral, procedentes de Canarias, Almería y Jaén. Se analizan las características formales y las secuencias de las diferentes versiones modernas, y su posible derivación del único texto impreso en el *Cancionero de Romances* de Martín Nucio, de 1550.

A new version is presented of the romance *Lanzarote y el ciervo de pie blanco*, collected in the village of El Argumosín (Asturias). So far very few variations are known in the oral tradition of this rare ballad of the Arturic cycle, namely from the Canary Islands, Almería and Jaén. The formal aspects and the story parts are analyzed of the different modern versions, and its probable origin is postulated in the only printed text within the *Cancionero de Romances* of Martín Nucio (1550).